

Amigos de la Revista literaria Katharsis



DANIEL
LUJÁN

FLORES LÉSBICAS

Accésit y Mención Especial | «I Premio de Poesía Katharsis 2008»

Flores lésbicas

Daniel Luján

Título: Flores Lésbicas

Poesía: Accésit y Mención Especial de los «Premios de Poesía Katharsis»

Autor: © Daniel Luján

Edita: Amigos de la Revista literaria Katharsis

Argés (Toledo)

Printed in Spain

info@amigosrevistakatharsis.org

Programa musical

Obertura

I.

Dicen que los vieron

llegar hasta la plaza

que ya presentían

que

terminarían atrapados

entre

los rincones del

pueblo

dicen / además

que Helen

partió

de los costados

de

todo

sin voz

sin esperanzas

en los ojos

/sin alpargatas

que ya adivinaba su

muerte

y la de los otros

como una musa paralítica

con grandes ojos azules

Que rozaba
con sus
omóplatos
los
regresos
de todas las puertas

los suspiros/
la noche que se pide y se cuenta

Dicen que
quienes los
conocieron
pueden
asegurar
haber visto
dos sombras
muy parecidas
a las de ellos

sonámbulas y
rectas

caminando hacia
donde los
encuentros promiscuos

aquella
vieja
casa de

chocolate
y barajas
de damas chinas

Dicen
que muchos
ya
sospechaban
de los delirios
de uno
y las
arenas de otra

que
vieron morir a Helen
volviendo
de vez en cuando

(pasando por la puerta
de él)

regresando
hasta hacerse invisible
y diminuta

Dicen
que es verdad:

dicen de los pueblos

de los
locos que
caminan
las calles
que habitan
los esquinas
y los barrios

dicen también de sus historias

de mayúsculas leyendas
que inventan todo

dicen de los
tempranos

y de las lunas
sin rúleros
yéndose
por los escondites
más puercos

de aquellas
antiguas
páginas inconclusas

esquirlas

lamentos

sinfónicos
escapándolo todo

y dicen / también
que todavía
andan rondando

por ahí

ella muerta de
tardanzas

él
explícito
con sus relojes
desterrado
de los tiempos

eterno y
lastimoso

rondando
nuevamente
con la peste
y la muerte

maldiciendo
su mortalidad

y preguntando

por ella
por sus fantasmas.

1. Tocata y fuga

(ÉPOCA UNA)

(El silencio era
 tan grande
 que todos contenían
 las ganas de toser)

Esto le pasa
a todo el mundo
todo el tiempo.

Se mueren
y ya.

Así es como los
dioses
que ya
no quieren
la alabanza
del tiempo
terminan los males.

Así terminan
 las cosas/

y las promesas
 se
 hacen añicos

como un
 suspiro.

Sin

saber del tiempo

la gente descuelga

voces

y se acuesta en el mar

con las

culpas

untadas

por todo el cuerpo/

y todo es

c a l m a

como las heridas

que

poco

a

poco

seca la sal

todo es polvo

y la vida gira en círculos

(en desfile

con su bastón)

masticando las llaves

que aguardan

y esperan
que todo se abra

así suelen ser
los abriles
los octubres
y los jueves

sedientos y
lastimosos

lejos
alguien
camina
como no queriendo
matar sus pasos
hambrientos

y
resulta
ser
el mejor remedio
contra
los parásitos

todo se desenvuelve
en palabras huecas

hermosas

y

góticas

palabras

que hacen que

todo

sea

más

fácil

así también

es como en los otros

pueblos

termina todo/

nada ha cambiado desde entonces

los lugares

se pueblan

o se marchitan

las piedras

muelen las hojas

como pequeños crepúsculos

como catedrales

y próstatas

barrigas abiertas

de

par

en

par

Las calles

velan sus tesoros

como callados

testigos

oculares

del comienzo

de todo

(aquel no lugar

donde la fatiga

es ajedrecístico

vientre de

conjeturas)

El asfalto huele

al sudor de

miles y

miles

de alientos

como aquella

noche en

Dublín/

donde Martha
corría espantada
por callejones
que nunca
existieron.

Ella y él
lo saben.

Es como un canto suave
que los muebles
entonan

las plazas
los
rincones
el primer bostezo
los abrazos

todo lleva sus nombres

y todo
se retuerce
y se abanica
con
las caricias
de las ciudades
que lo saben todo.

Habrá quien
sospeche
del destino

de las luces

de los murciélagos

ella lo duda
y él también.

Ambos se encuentran
depravados
como
viejos desconocidos.
Saltándose
con recelo
con la mirada
suspendida
en aquel
primer octubre que te contaba
pegando
estampillas
en viejos cuadernos.

Así es como
la vida se escapa
(a veces)
y todo queda

quieto.

Terriblemente quieto.

(ÉPOCA DOS)

sucede

de vez en cuando

los kioscos estáticos

las persianas

apagadas/

zigzagueando

todavía

aquella voz

(apenas susurro)

como una piedra

que el tiempo ya no toca.

tus ojos rengos

pendiendo

de un lado hacia el otro

bailando malambos

en los horizontes

con el cuerpo desnudo y

agrio

disfrazando plazas

y monumentos

que aún hacen

buches con la sal

de las promesas

y todo queda inerte
inútilmente
estacionado
con los senos
rozándose suavemente
entre
otros
mutismos
que nadie canta

él se queda bizco/

mirando al cielo

se va desde las superficies
desde los umbrales
desde las ventanas

se tira por los balcones
regalando poesía asfáltica
que difícilmente
alguien llegue a leer

así es como
mueren los poetas
en la plaza mayor/

las prostitutas
los persiguen

los acosan
y queda
la soledad
como una
absurda
sospecha

(saben que el olvido
no existe)

y sin embargo
todos a veces
partimos desde la infancia
con la espalda
hecha pedazos
con los ojos licuados
guardando en la retina
lo que no
soportamos.

Desde la puerta
aparecen
los fantasmas
y no es preciso
ni posible
que las ganas
queden
expectantes

y no son sombras ya

cómo explicarlo?

es el viento

que te roza la cara

que hace el puchero

que inventa marionetas

y

hace

enormes

círculos de nube

es también la

lluvia

suicidándose/

revolcándose en la

acera

llorando atlánticos

preguntando por

ella

(y se encuentran

y desencuentran

se pierden

se van

se sospechan/

rara vez

el tiempo acierta

sus lógicas
y
entre ellos
queda pendiente
todo
y más.

Desde ahí
inician
este abanico
afónico de
huidas y
regresos
y así es
como se empiezan
a cavar
los bares
y se alzan edificios
y se construyen
grandes catedrales
en nombre de ellos dos/

y nadie
se da cuenta/
y no hay manera
que
por casualidad
o por capricho
alguien

no haya sabido
de sus cuerpos
por ahí)

Las golondrinas
las
maneja el orgullo
los mares
y no queda
nada

(algo
habrá
sabido
de esto
el destino)

Porque
no es posible

que días enteros
y
el eventual
quejido
de sus cuerpos

sigan
pendientes
entre las calles

los kioscos

los aleros

y

esta

maldita

y

puta

existencia

-inservible-

(por cierto)

2. capriccio nro. XVI

I

Mete las manos
 en los bolsillos

como

preguntándose la vida.

Putea*

Mastica al tiempo

 y las paredes
 (oblicuas ya)
 las acuesta lomo a lomo

junto a 1 pesebre

de lágrimas grises /

 penas de mármol.

Afuera pasa de todo

 los pactos se suceden

los calendarios se mojan

 / se revuelca la luna
 en el horizonte

dejando balcones caídos

 y ángeles

 y preguntas supuestas.

Contengo los árboles

de

uno

en

uno

ya no importan las esperas

de rostros andados

de amigos imaginarios

de luces agrias

conteniendo habitaciones blancas

y oscuras calles

y huesos fosforescentes.

Muere los jueves

a la noche sobre todo/
cuando la lástima

lo abandona

lejos

muy

lejos

se queda boquiabierto

s a l t a n d o

de

vereda

en

vereda.

De a ratos

se ríe a carcajadas

y + tarde inventa

un **arco** iris de barro

donde caben todas sus lunas.

Fuma un cielo

dos cielos mejor dicho
y se queda para *s i e m p r e*
en un minúsculo detalle de su **vida**:
la soledad

Sueña/
come/
coge/

se compra un hígado
de estatuas vivientes
para rozarle
la piel al viento.

Y muere en la ducha/
en los prostíbulos
en los pasillos
en las salas de espera
y sus ojos son cementerios
que derrumban
los mundos.

Tiene la
costumbre
de arrodillarse ante
la impuntualidad del tiempo
y no hay olvido /
(y lo sabe)

No existe en sus sábanas putas.

y dibuja con el dedo
guirnaldas de tiza

Se emborracha
fuma (otrora)

y carbonilla

se da cuenta de las mesas vacías
de los ojos prestados
de las compañías que fabrica.

Y los relojes son invento.

Y le duele verse derrotado
y salta hacia
la otra vereda.

Salpica con sus manos
los inviernos
y envenena las ventanas
(desgraciadamente
le vomita el vientre)

Con el paso de los días
nace su hijo
que no acuna nunca

duele el delirio
de los años invertidos

duele también la cal en
sus pantalones

como cuando iba al bar /
con la alegría de no importarle

nada

entero
ensimismado
íntegro
en sus calendarios.

Solía enterrarse en el cielo
mirando el norte y el sur
con las edades del silencio
con Eliana *también*

(de a ratos)

temblando palabras

que

ya

nunca
escribirá

(que nadie oirá)

haciéndose canción /
o acorde
o guitarra.

Se desvanece el eco
de los relámpagos

y las dudas que lloró
el amor porque sí.

Queda
a menudo
tirado
en el piso
con su mirada atrincherada
en el vodka
derrumbando las horas
ahogándose en su propia baba.

Y muere a veces en el subte
en las tetas
en las grandes y jugosas tetas
bostezando los errores
jugando con las ramas
empezando sus finales
masturbándose
sin órbita
en le vertiginoso silencio
de una iglesia.
Mastica santos
incógnita encefálica
babeando otra vez /
los esqueletos
los espectros
que lo separan huérfano.

A la noche regresa

ciego e idiota

perdonándose los labios
en un suave trote
que ensaya
a
la
manzana
durante varias
horas
antes de acostarse.

Y se ata las manos
para que no lo escuchen
y ya es viernes

y
todo
está
en
calma
triste
y
extrema
calma.

¿Quién pudiera decirle
la diferencia entre
dios
y

el
exquisito
placer
de sus dos grandes manos (infinitas)
en esas nalgas
blancas
y obesas?

Él no oye
y entonces
pierde el tiempo
pierde las ganas
y la inocencia /

frente a ellos
las sombras se
agrandan
inexorablemente
y el aire no alcanza
se prestan sus pulmones.

Y no es él quien escribe.

Atraviesa
las
piedras
soborna su mente con vino
y ya no la piensa.

Pareciera que esto fuera
la solución/
(ex nunc)

se escapa por los huecos
ensaya
una queja
un gemido.

Y no vuelve.

Y muere
cuando
todos
duermen.

Y nadie se da cuenta
jamás.

II

hay cosas
que llegan
tarde
que no llegan/

el invento del destino

la mentira

la misericordia

el aire q u i e t o

 cortando las nubes en fetas

 urgentes pasos

 mendigos codos

 manoseos

 casas viejas

 que tampoco llegan

que caminan

hacia el crepúsculo

hacia donde los

 suicidios

se regalan frescos

 en las esquinas

 y los balcones.

Y luego /

 las escaleras

 quedan dando vueltas

 insistentes

 pretextos

 hacia

 las

 estatuas.

Las diagonales se mezclan

químicas

y

ácidas

señoras

hablando lenguajes extraños

saltando

de

semáforo

en

semáforo

ladrando

gimiendo

con sus tetas

al aire

pensantes

pechugonas

ebrios diagramas

de humos dulces

de otoños con ella

donde las voces

de todos los pueblos

de todos los lugares

ensayan dormidos

su nombre

como si nadie

se diera cuenta

que está todo en

paz.

Inanimado.

Quieto.

Dormido.

Todo insoluto.

Solo.

Las palabras

se transparentan

se hacen nubes

cigarrillos

cenizas.

Y en el tendal

quedan colgadas

lágrimas chorreando retinas

las risas

brutales

huyendo

de los espantapájaros.

Y ella deja sus

ciudades

deja el picaporte

la incertidumbre.

Se va.

Deja una miga de paz

Se va.

Deja los

tiempos

quietos

los orgasmos

las dentaduras

el suave tizne de la cabeza

sus nalgas aleteando

el terciopelo

de las voces

el finísimo delantal.

Todo deja.

Y se va

donde los

pasos

quedan cómodos

dando

c í r c u l o s

sobre su propio eje

masticando/

babeando también.

Se va donde los comienzos.

A aquellas primeras veces
donde las luces

se llevan la noche/
y el viento
empieza
a
hacer
todo
más
difícil.

(en serio)

Y lo busca x aquellos
lugares
que
ya no
existen.

Busca en su cartera
en los estómagos
en las galerías.
Busca en su piano
en los aplausos
en el alcohol
y +
tarde
se desvanece

como un diminuto aliento.

Un último suspiro que se permite
para que los dioses
se callen la
boca

: un sacrificio
la cruz
y luego
ella
lo
indaga

donde
la
caridad
es
más
fina

a
ú
n
.

Todo lo que toca
se rompe

Frágil cristal

donde

uno

se

t

r

a

n

s

p

a

r

e

n

t

a

.

(cual barrilete)

Dócil figura

que se do

b

l

a

con el viento

y la mirada

queda tendida

ahí ----->

en los crucigramas

de las revistas

porno.

3. interludio para el tiempo

(El amor

no se devuelve)

te veo:

tomados de la saliva/

atados del aliento/

enredados x la mirada

genital

juego a que sos

mi primer dibujo/

insonora serenata

de los amaneceres póstumos

y te vas

y me voy

como golondrinas

numeradas/

contando las estrellas

naufregando

primero

y luego

se desvanecen

mis

manos

como un dado

y te agarro

después

(mujer)

como queriéndote alcanzar

con los pasos

con el cuerpo caminado

roto

y

marchito

fúnebre

gloria de los ocasos

el no lugar

aquella premisa

de barro

y

cemento

de corbatas

de persianas abiertas

de cielos

abiertos

también.

Dejo tus

ojos clausurados

en mi mesa de

luz/

te detengo

la voz

y el pulso

tu foto deshabitada

tus lugares sacramentales

tu vacío mujer

fémica

tetas

y

música.

Yo me prostituyo

también

en el

eco de tus pantalones

en las sábanas

caídas

en los dormitorios/

como cuando los

duendes

partían la cebolla

y dejaban

de verse en

todos lados.

Así te recuerdo

hoy.

Mujer y entera.

Promiscua

en mi retina

vagabunda

y exuberante

llena de pequeñas luces

de infinitos

sonidos

de lugares comunes

ahora desiertos/

de recuerdos

que barajan

la memoria

estoy y no puedo

digo

y todo es más fácil

que entonces

como cuando

los abrazos

no

alcanzan

y robo

ésta página

del libro

infinito

de los milagros

y alcobas

que no terminan nunca

que no empiezan sino

hasta que

la primera voz

de la mañana

se haya asomado

como

mirando

los horizontes

por donde

la gente/

se escapa del mundo

(ahí no hay ventanas)

y sin

embargo

el tiempo

salta

los pómulos

saltan

y a veces vos y yo
también saltamos.

Y eso que nunca
creí volver a verte

hoy el canto
parece
un
poco
más
b
a
j
o

y hay fuego en tus
axilas
y te creo
cuando mientes
porque
en verdad

fuimos simulacros

no otra cosa
sólo un ínfimo
punto
desperdiciado en los mapas

como una grano
de arroz
cubierto de polen
y poesía.

Las casas desaparecen
consultan el tarot
se rajan las ropas
(salvajes)
y al final de
los éxodos
quedamos
tartamudos
y sin aliento
hundiendo los pasos
en las bibliotecas
en el vino caliente

en las primeras veces en todo

vos con tu hígado en la mano
yo
haciendo facha
con mis intestinos
por todo el
bar

creyendo tus distancias
las partidas/
tu imagen

rebotando contra
los espejos

multiplicándose
y haciéndose
sospecha

obsesión

y distribuyo tu
cuerpo
por todos lados
y cada cosa
tiene tu nombre
y tu nombre
contiene mis cosas
y somos uno
casi completo

y el viento lo entiende
y se hacen agua
tus gestos
óseos

y aprendo
el misterio
de las ideas
con sus
horóscopos

y sé que sos

un intento

mío

apenas

te imagino

te invento

como una alucinación

de todo

de todos.

4. divertimento de las flores lésbicas

1

No sé su rostro
con el que abría
las puertas de sus misterios
más profanos.

2

Aquel espejo
silencioso
de colores rayados
y vulnerable

(muchas veces)
al condominio
de sus
pestañas cochinas.

3

No sé su voz,
de cualquier sonido palpable,
que renacía cada martes
en el color agrio
de los mutismos
repetidos
(repetidos)
(repetidos)

4

Ya no hablo de disponibles
 ausencias
 despedidas
ni siquiera del pigmento
inerte del olvido.

Esta vez
es
una
duda
mucho más existencial
que un rostro/
 un calendario
 o una simple lluvia.

5

Lo irresoluble recae
en lo infinito
(y a veces pequeño)
rincón de lo no deseado.

6

Acaso tan solo
la dicción amarga

tal vez un símbolo sirva

7

pero hoy no puedo hablarle al oído.

8

No me imagino sus certezas

ni siquiera sus lágrimas

de borradores

entre lo incipiente

y lo abismal,

más abstracto que concreto/

sobre sus libros embargados

en la tristeza de aquel otoño.

9

Me asustan las sábanas enrolladas

en la península diferida

del sonido más secundario

que gestionan mis labios

10

me asustan

los senderos abatidos,

sobre la dentadura

de un piano,

y las coplas dinámicas

desparramadas en guitarras.

11

No soporto
su pulso
vacante

cualquier simpatía
sepultando ayeres

alguna vez disfruté
su trompas de falopio
saladas

12

no soporto
su negación
a las cinturas

ni el vacío de mis versos/
que no hacen
otra cosa
que repetir silencios.

14

No sé ve su rostro
en la habitación/
ni su mirada color sepia
colgada en la primera pared
que afecta
la memoria.

Ni la hamaca sobria
ni los
geranios torcidos
alcanzan como excusas
para llenar el descuido
de los años

15

Sus frases limitadas
al sabor de los duraznos/
reconocidos
mucho después
por la preferencia
indistinta
al caldo

16

Un libro líquido
amasado
con palabras comunes
junto con sus escritos/
siguen la suerte
de un catálogo
de adivinanzas.

17

No es una foto
ni un

tren árido en la estación,
no es la fachada
de sus dibujos
ni los techos altos
de mis patios.

18

No es que
hoy
me acuerde de sus humores

tampoco de sus lágrimas
o sus risas
sin sentido.

19

No es que me asuste
la idea de quedarme
solo

y no es su voz
susurrando mi nombre,
ni aquella flor
en varias doces
que mueren de amor
de tanto hacer tiempo.

20

No es nada de eso

ni cualquier hipótesis

tampoco

son las

posibilidades desmentidas.

21

Es que ya no sé su rostro

22

Son las vacilaciones

su teoría

las que me remuerden

los instantes de bares ajenos

acerca del ocioso latido

de las nubes

y del

apego.

23

Es cierto/

hoy no la pienso

en mis ventanas

ni en la sombra de los tilos

24

sólo queda
su falda
meneándose
entre los misterios
de lo oculto

25

las edades no han pasado

26

y ella se revuelca
ya distante de todo
existiendo en
sus jorobas

27

inmensa

28

desperdiciando
huellas

29

y/ sin embargo
allí están

30

recorriendo los rincones
con la sed
fresca
de sus bocas
abiertas

31

allí están
sus ovarios
con los arroyos desnudos

tocándose
las pestañas
y los lagos

las garras de madera
y celofán

32

allí están
lamiéndose
los sueños

mordiscones
de juncos y
horizonte

33

lenguas de césped
azules

34

pájaros
de cal
rascándose las
piernas

35

sacando la pelusa
de los ombligos

36

allí están
como marionetas
de cráneo
y hambre

peceras

y libros/
felpudos
que parecen también
paisajes
de azufre
y arena

37

falsos acabados

38

allí están

las que prometen

lagañas

como madres

y escuerzos

39

verdes

silencios

envasados al vacío

40

y allí están

dibujando

cascadas

ordeñando

medialunas

41

persiguiéndose

unas

con

otras

42

una mezcla
de esperas
y tendones

43

zaguanes largos
que hablan
de persianas
que los perdigones tocan

44

blandos
muslos
en andas

45

allí están
como pueriles
sonrisas
que inventan
fracasos
faroles
o esquinas

45 bis

allí están

45 ter

(comunes

y estepas)

flora

raqútica

el

abrazo

fino

46

y se divierten

como heridas

rayos

cantan

y leen

vendavales

de tangos

como aquella

fábula

de frascos

y penínsulas

puertos/

muelles/

47

alguien siempre las espera

48

y desde

los

suburbios

y los conventillos

desde

la piel

contenida

y árida

desde

los cajones

y cerezos

desde los hospitales

ellas

allí están.

49

pensando

que

nadie las ve

50

que

soportan los huesos

que el pan cuarto creciente
que los incrédulos
que los ribetes
y los nombres

tampoco les llaman la atención.

51

debe ser verdad:

52

porque
los
segundos domingos
de
las primaveras impares

una de ellas

es quemada
o muere de melancolía

5. sonata poética para la muerte de Helen

I

este grito

agónico

de primeras palabras

este pasmódico

libro

de promesas

violetas

de agrios

y naranjas

de olvidos

constantes

el silbido

suave

volando

los mares

y los costados

de las calles

ésta acera fría

abreviada

inerte

caminando

círculos

perfectos

redondos

gemidos

de voces

calladas

que no

llegan

a ninguna

parte

y éste

solitario

cementerio

de teléfonos

donde todo queda

perdido

donde se dilapidan

los camiones

y las

sábanas

donde las maletas

se desprenden

de

los

cielorrasos

(el taxi espera afuera)

y el

grandioso

eco

de sus

eses

de sus manos

alcanzándolo

todo

está bien.

II

éste

laberinto

de grietas

musculares

de miradas asexuadas

de vientres

y prostíbulos

de

llantos fracasados

de flauta dulce

de miércoles

ésta

madera

de saxo
esta primera plana
sin voz

éste ajedrez sin
reina

con la lluvia
feroz
y selvática
reprimiendo
errores

difícil no olvidarlo/

éste
empezar de nuevo
con las luces
encendidas

con la frágil
simpatía
de
los cuerpos
sedientos

y éste
aserrín
en mis ojos
que

me provoca

cataratas

y ríos

y pacíficos

todavía está bien.

III

y éste

hueso homicida

los oídos prestados

el fémur

de tus pestañas

revoloteando rincones

éste invierno

crédulo

simulando

mesas

y piedras

y éste

musgo

entre los dedos

evangelizando

tu cuerpo

ya triste

y transeúnte

IV

sobran

tus brazos

y las piernas

y los pulmones

sobra el

aleteo

de tus orejas

escuchándolo

entero

como transiciones

comunitarias

de los pergaminos

sobran

los permisos

hasta tu pelvis

los viajes unánimes

saturando

el aliento

con la lengua

V

éste

último

hasta la vista

la melancolía
de los dioses

el llanto
desfigurado
de los pulmones
el pecho
ahogándose
entre
miles y miles
de manos
francas

de todos los pueblos
de todos los lugares

ésta
obediencia
fantástica
llevándote
aparte
dejándonos
suspendidos
en la unión
semántica
de dos espacios

VI
así es
como termina

todo

cuando la

mente

se ve derrotada

y te busco

y me buscás

y te encuentro

para decirte

que es verdad

que todo existe

que va a ser fácil

y largo el olvido

que prepares la mesa

que pronto llego

que no voy a tardar

y como si

creyeras

la vida

te vas pálida

y durmiente

pensando mis

abrazos

y deletreando
mis lágrimas

6. variaciones sobre la melancolía

*“...y las estrellas son afónicas
como la voz de la violinista tuberculosa
cuya tos en el bar es obligatoria.
El alcohol anda en zancos y las mujeres canallas
pasean su olor a polvo y su cansancio.
En todos los puertos del mundo
hay alguien que está esperando.”
(Escrito en una trastienda, Raúl González Tuñón)*

(Cuatro variaciones finales, en cuatro tiempos distintos para una misma historia)

Variación 1

(uno)

Helen
no es
sólo un nombre.

Nos besamos a menudo.

Nos masticamos,
nos chupamos.

Solemos escribir
nuestros
pensamientos
con la carne
y el cuerpo.

Muchas veces
encontramos
la luna con
ruleros
y
espanto
tejiendo escarpines
para idiotas,
y baberos para aquellos
que se aman con las ganas
y las manos.

No puedo dejar de pensarla

porque
la tengo en el estómago.

(a veces
me pregunto
si no me la habré comido,
porque siempre su nombre
resuena

en mi estómago).

Le revuelvo los hombros
sin permiso,
sus caricias
de celofán
y cotillón
se dibujan sobre la ventana
sin sabor.

Sus ojos me persiguen por
callejones largos y oscuros.

Y
yo
corro
y
corro,

sin destino
sin zapatillas
sin prisa.

La pienso
la detesto
la amo
la extraño
la puteo un rato
y luego le escribo una poesía.

Es mi paciencia de
todos los días,
la espera
la tortura.

El deseo
de volver a encontrarnos.

Helen
no es sólo un nombre
que se dice así porque sí nomás
como quien suspira
un pulmón
y medio.

La sostengo de la mano
para que no
se vaya lejos;

y ella,

(caprichosa)

se va lejos...

Muy lejos.

A menudo me pregunto
dónde se esconde tantas veces.

¡Helen, Helen!

le digo al aire con lo absurdo

de haber
contado varias veces
las burbujas de la pecera,
mientras ella
se queda
huérfana
pintando las
carcajadas del cielo.

Me acomodo el cuello
para siempre,
el olor de sus siestas
que lloran los lugares
de todos los pueblos
de todos los sitios.

El nombre
que nadie nombra
(ni se dice)

Porque yo
me he quedado
parado en una escalera cualquiera,

sospechándola,

y ella se sube a mis viajes
o se disfraza de indiferencias amargas
que no se toman con mate.

Helen es la
esencia de mis tardes,
el cómodo recuerdo
de lo que se deja
o se pierde.

Es un sonido tibio;
el color de sus palabras,
el amague de un par de
preguntas
que nada
tienen que ver conmigo.

No es amor,
es algo menos poético
y espiritual.

Nada corriente.

Helen es vida,
y yo soy sus sombras
disgregadas por ahí.

Soy el aire
que le roza la cara
y le acaricia un pómulo
o las nalgas

¡Atrevido yo!

que me permito
besarla con el cielo,
y ella
que esquivo mis miradas
se queda con las manos vacías
odiándome,
con la postura de lo que
nunca más
se vuelve a ver.

Es la canción que se
escucha en la radio
que te hace
temblar las piernas,
o la cuaresma de los calendarios.
o mismo lo prohibido y deseado
en un mismo vaso de agua.

Helen
es aquella sombra
que mi mente dibuja
con colores grises y
aterciopelados
sobre una pared cualquiera.

Yo

en cambio,
soy más optimista con su regreso.

La imagino deshuesada de alma,
caminando por una calle
cualquiera
que bien puede
ser Corrientes
o Santa Fé
(cualquiera).

Trepada
a sus delirios de siempre
y cubierta de
escamas fosforescentes
que la hacen
eternamente ángel
y gitana.

Camina los muros
(y los cielorrasos)
con las mismas
y atorrantas avenidas
donde nos
manoseábamos los celos
y las dudas.

(dos)

Hoy
es algo
más pequeña que entonces.

Es un punto minúsculo
en un mapa,
un nombre exagerado,
la ficción de las calles.

Es también la
transpiración del corazón,
el delirio
de las tormentas,
la furia
del mar rasguñando
paredes de algodón,
(oblicuas,
todas oblicuas y
romboidales).

Es un crucigrama incompleto
que sale en la última página
de una revista porno,
es la vela que se derrite
sobre una mesa cualquiera
y sucia.

Es su cuello desnudo de orgullo

limpio/
en el tendal de lo verdadero,
de cuerpo presente,
con la fuerza
de todas las promesas
de todos los tiempos.

Es la poesía de lástima
que desayuna el poeta,
el asfalto estrangulado
de los lunes
donde seguro ella debe estar
inmóvil y callada.

(tres)

De vez en cuando
todavía vuelve.

De noche generalmente.

Su cintura macanuda
me pregunta algo,

se calla
se esfuerza en irse
y vuelve.

Siempre vuelve;
entre las sombras
su cara se degenera
el pulso/
me convida un poco
sus tiempos
que se hacen meses
en mi mano.

Me despierto
a la noche
y ella se queda quieta
a los pies de mi cama.

La sueño entonces
entera.

Y ella me habla.

Me dice que
la vida existe.

Que afuera soy
su primavera
dos veces silbada
por el viento.

Que había
visto las casas

amontonadas
lomo a lomo
para escuchar
las promesas
que deja
nuestra canción.

Que en el patio
de atrás
hay miles de
duendes
esparcidos
por la memoria
saltando
de vereda
 en
vereda.

Y yo le digo
que sí,

que me espere
el miércoles
como siempre
sobre su
mesa de luz.

Que pronto llego,
que no

voy a tardar.

Que las sábanas
están limpias
y las
antorchas
del tiempo
no son excusas.

Yo le digo que sí,
que es verdad.

Que crea todo
lo que ve,
que sumerja
la cara
en los recuerdos,
que se arremangue
y me abrace
el aliento.

Porque
vivo
y
existo.

Porque
estoy
en

sus

mañanas

también.

Ella

me cree

(y hace bien)

Variación 2

(Debió haber sido bueno)

Un bar
cualquiera
que se aprieta
los dientes
bajo la mirada indistinta
de las ventanas.

Sucio

y

desolado/
enfrente de las
preocupaciones
que van a contramano
de los cuentos de suburbios.

Era el último
miércoles de agosto
la colecta de las semanas
llegaban a un punto imposible
de no
convertirse en mediocres.

La mesa era la misma de siempre
(al costado de la barra).

Desde ahí ->

todo el mundo
y más.

O la soledad/

la soleada acera

de los tiempos
malgastados

del licor de limón
del whisky barato
del rimel
sobre la dentadura apócrifa
de vasos planos.

El milagro de la luna
había quedado atado
a un murmullo
de miradas
que dejaban entrever
las hojas de invierno/

c
a
y
e
n
d
o

(o dejándose caer a veces)

Él seguramente
la pensaría
al mediodía
sobre la mesa
con los riñones apretados
aguantándose las ganas
de sentirse
en sus pechos
perdidamente olvidado del
mundo
y de la gente sonámbula

que camina despacio
sobre las veredas.

Esperando el abrazo de los días
aquellos
que
no llegan nunca
que se presentan quietos
y con la forma
fantástica
de los recuerdos.

El diario en la mano
buscándola
(por las dudas)
entre los avisos fúnebres
de espaldas
a las mañanas fritas
a los pucheros de martes
suspirando su nombre
como quien esgrime
la duda
microscópica
de las vanidades.

Las palabras
se asoman a
los labios secos
de un par de idiotas

el entrecejo
de las
primaveras sepia
de los cálculos renales
del dolor de pecho
a la madrugada.

(Ella estaría sentada
en la mesa de enfrente)

También rezagada
del mundo.

Tristemente sola
y
con el rulo caído
sobre su cara
eclipsando su
mirada zoológica
de rulos frescos
de tiernas siestas acostada
con la ropa de trabajo
todavía.

Anotando varios números
que llenan todo un nombre/
deslizándose su
cuello de útero
entre las piernas
de un lado

hacia el otro

como sus manos/
finas y ásperas
por el cloro.

Entre sus dedos
el anillo agrietado
de aquella persona
ajena a esta historia
que seguramente
debe

estar revolcándose
con otros cuerpos
que tampoco
formarán parte
(nunca)
de esta historia.

Él tomaba una cerveza rubia
la compañía de los restos
de colesterol
que le pegaban bajo.

Se sostuvo el
páncreas en la mano
y silbó la canción de
los ausentes

(himno que se agita en la
cancha cuando
todo es silencio
o tos)

Se acomodó la pierna chueca
en una posición
más cómoda para
no acalambrarse.

Del otro lado de la barra
el cantinero esperaba.

Esperaba que el tiempo pase
que su vida pase
que llegue fin de mes
para poder pagar las cuentas
la luz

el gas
(el cable no
porque estaba enganchado)

Esperaba haber apagado la tele
esperaba el mail de
su sobrina que vivía en España.
Después de esto
no esperaba nada más.
Estaba casi convencido
que no esperaba nada más.

Sin embargo/
escribía
caprichosamente
su destino con el cuchillo
sobre un pedazo de madera.
Sus antojos y
sus gestos eran tiernos
como los de un niño que
se despreocupa del viento
y se hecha volar.

Ella estaría comiéndose las uñas
como de costumbre,
volando también.

Mirando ese espejo
que sacaba de su cartera
acomodando sus
nalgas en la silla.
Daba vueltas con sus
intestinos por
la sala esfumada,
distendiendo

su barriga placidamente.
Pasaba su cabello
detrás de la oreja
mojaba sus labios con el agua
fresca que trae la lengua.
Tomaba un whisky
después vodka
y después tomaba
el tiempo a su desinterés de nada.

Había algo inquietante
en esa postal de diálogos mudos.

El silencio iba todavía más allá
de las ficciones
era la carne cruda de sus cuerpos
la sangre divagando por
sus venas con
el apuro de los borbotones
de paciencia.

Él fumaba un cigarrillo
cerraba sus ojos
y aspiraba todo el
aire de la sala.

Los demás se ahogaban
casi
hasta asfixiarse con
los perfumes
que llegaban desde la calle.

Un pibe le dejó una
estampita de San Pantaleón en la mesa,
a ella una del Sagrado Corazón,

(creo)

Ninguno las miró.

Ni se miraron.

Después/

afuera ya

un hombre se cae

de su bicicleta.

Reacomoda la vergüenza

debajo del pantalón

en su bolsillo izquierdo

donde guarda

una

a una

las caídas

de su vida.

Se cayó también

en octubre pasadas

las cinco de la tarde /

cuando corría apresurado

un par de sueños

que eran saltamontes.

(Nunca los alcanzó)

De allí se calló la boca

y habló sólo dos veces

en su vida.

La última palabra

que se le oyó fue

algo así como

un gemido

ni siquiera era una palabra
era
algo.

Ella a todo esto
sacó un par de pañuelos de papel
se sonó la nariz/
sonó su celular
sonó en todo su interior
una llamada que no esperaba:
número equivocado.

Acomodó de nuevo su tiempo
sobre la mesa
se estiró de brazos
movió su cuello de un lado
 hacia el otro
escuchó la música de los truenos
y de la lluvia
bailando el tango en la ventana//
mientras millones y millones
de lágrimas celestiales
se suicidaban
contra
el
asfalto.

Las agujas de los relojes
seguían corriendo
y
corriendo
(algunas saltaban)
otras jugaban a las escondidas
entre muñecas de terciopelo.
Los años se caían
en calendarios

o almanaques
de mujeres desnudas
para neumáticos.
Nadie entendía nada
algo era superficial
y macanudo en este
mundo mundano/

los callejones que no
llegan a ninguna parte

las esferas violáceas que volaban
por los cielos/
un choque de planetas
la lluvia de estrellas
los mendigos jugando a la payana.

Una guerra de propósitos,

un mate cocido
una alarma sonando desesperada.

Un perro que ladra
los rieles del subte
las campanas de la iglesia
un insulto
la carcajada,
un timbre,
el teléfono.

Gol /
capital,
barroco,
una fotografía,
un gemido

dos gemidos.

Alguien
que muere del otro lado
otro que nace
una proposición
el asalto.

Un bar.

Éste.

Él en su mesa.

Ella enfrente.

Como

si

nada

de

esto

pasara

nunca.

Variación 3

Dejame prometerte
que haré el esfuerzo

más **grande**

para no mirar
tus enormes ojos platónicos
distrayendo
el
horizonte,

o que me ahogaré
en c/u
de las burbujas de la pecera
cuando quiera
abrazarte el alma toda junta
y no lo consiga.

Dejame la posibilidad
de derretir entre mis venas
las cáscaras
de una noche
sobre la sábana huérfana
de tus solitarias caricias.

(Desde este otro lado
del mundo
te veo siendo fuerte
para no quererme como
te dejan tus pestañas/

con tus cabellos erizados
de punta al cielo,

o esa risa que lleva la marca
de una voz suave
reduciendo los cielorrasos.)

Porque me quedo
parado para siempre
en tus vueltas sonámbulas,
siendo de acá
un poco más humana
y
plástica
tu figura entre
las sombras de la voz/

al fin y al cabo somos tan iguales
como gotas de agua clara
cayendo en un
mismo lugar,

matándose en un
suspiro l a r g o
y sin remedio.

Dejame intentar
moverme entre tus dedos
o provocar el beso

pendiente/
porque no he aprendido
a decir adiós
y
necesito de tus promesas
para sofocar el pecho
y estrangular
las ganas
de quedarme un rato más
aunque no pueda.

Porque me veo ahí
parado frente a vos,
 solo,
 solísimo,
entre tus lágrimas
que de poco me ayudan/

partiéndote a la mitad de un abrazo
que queda en el camino,
o la carcajada del cielo
que se divierte
sembrando recuerdos
en la memoria práctica del pecho.

 Acá,
justo
 acá
duele un poco más

esta partida de ajedrez,
la ideología animal de
los sentimientos/
que son la difícil tarea
de pagar la deuda
de la universalidad entera.

¿Qué culpa tenemos nosotros?

Me acomodo el cuello
para siempre,
el olor de tus siestas
que lloran los pueblos
de todos los lugares
de todos los sitios.

El nombre que no se nombra
ni se dice,

se pronuncia la ingrata
despedida eterna
que quiere traerme hasta vos
y no puede.

Y encima veo tu cuerpo

solo

solísimo

entre las nubes de una estufa
o las manchas blancas

o nos ganan la mente
cualquiera que se cruce
con idea de mirarnos
más de lo aconsejado.

Y así
me dedico un par
de canciones tuyas
para sudar tu rostro/
y llorarte un lunes más
aunque quieras volver
y no puedas.

Dejame mostrarte el alma
desnuda de orgullo,
limpia
y en el tendal
de lo verdadero,
de
cuerpo
presente
con la fuerza
de todas las promesas
de todos los tiempos.

Solo
entre los bares /

solísimo

cualquiera la compañía
y el vaso,
la ventana,
el deseo todavía
de estirarme hasta tus brazos
y no poder.

¿Quién dijo que iba a ser fácil?

Dejame llorarte
hoy/
la impotencia

duele mucho la idea de quererte
aunque no sepa,
y duelen las noches
que se asoman
por primera vez
sin tu aliento/

tristísimas

justo
hoy
que
se
me
ocurre
cocinar
un
par

de
tardes
boquiarrriba.

Y yo quiera tenerte
y no pueda.

Y vos quieras amarme
y no te animes.

Variación 4

Tardará en venir la tarde
y yo sin él.

En ésta mugrienta habitación
de pestañas descascaradas,
de vino

 y estufa,

de escaleras metálicas
y persianas importadas,
de grandes ventanas
incómodas que se acuestan
sobre los muros,
también inmaduros

 y fumados.

Y los pasillos quietos
y olvidados,
y los techos altos
(inalcanzables desde mi cama)
y sus mapas sin calles
y su cuerpo blanquísimo
deslucido por los huesos grandes
y mis tetas pequeñas.

Desde este lado
sonámbulo del mundo
desde el carajo de las dudas

 y las avenidas

desde aquel árbol paralítico

donde su nombre
debe esta por ahí,
dibujado con perfumes extraños
y abrazos de otros gemidos,
transeúntes
y
oportunistas.

Y el reloj
estancado en sus tiempos,
y las venas,
las estrías,
las várices,
toda su piel engominada
y transeúnte también.

El vuelo de los edificios
que se hamacan
sobre la tarde,
se apoyan los espinazos
entre las grietas de la tierra
y los barrios,
y las ciudades;
el grito simple,
la huida,
las cartas inmóviles,
el baño sucio,
la ducha caliente.
Excitante y caliente.

Tardará en venir la tarde
y él sin mí.

O los dos jodidos
y
cojos.

Con más impotencia que nostalgia,
con más hambre que los pueblos,
ya sin grietas.

Y cae todo desde la nada
y se pierden por el
oscuro cielo ahuecado.

Como cuando se aprieta
el botón del baño.

Todo dura unos segundos,
se pierde,
cíclicamente el mundo se traga
sus preguntas
y también se pierden
por el inodoro.

Como se pierden las fechas,
o las tarjetas postales,
como se pierde el convencimiento
de la vida y la muerte,

de las llegadas
y sus bienvenidas,
de los aeropuertos,
de las estaciones de trenes,
de los prostíbulos
y sus catedrales.

Así lo pienso desde el jueves.

Más precisamente
desde el mismo momento
en que dejó de venir.
Desde que atravesó la puerta
y se escabulló por
éstas calles malditas.

Y me dejó esas
palabras perversas
y cortas.

Desde que sus codos
ya no se chocan
como lo hacían nuestros
muslos a la noche,
o desde que decidió pegar
un portazo lastimero
para ya no volver.
Como no vuelven a sus nidos
aquellos estómagos hambrientos.

Donde las promesas son
la más indiferente
mentira de los políticos
que se callan todo lo que ven..

Después sucede todo de nuevo.

Las manos se juntan
en un descabellado
adiós del nunca jamás,
unas palabras
acomodadas al azahar
y otra vez
su cuero cabelludo húmedo
sobre la almohada.

Dos cuerpos,
dos nombres,
dos huecos que se rellenan
con tangos
y pañuelos de papel.

Porque se preparan para la
ingrata desdicha
de sus días apócrifos,
sin la huella
o la sospecha
de los calendarios/
mordidos por sus pasos.

La sangre desparramándose
por sus ojos llegan a correr
sobre las avenidas traicionadas

para entender lo
que los hombres no entienden;
para terminar ahogándose
en un zócalo
de preguntas malgastadas.

¿Y entonces?

¿A quienes pertenecíamos?

¿Alguien tiene idea cómo lo espero?

O

peor

aún

¿alguien alguna vez se

mordió la carne

y los huesos

esperando

algo,

alguien,

que

nunca

llega?

Porque de todos los sentimientos

animales que poseemos,

ya el instinto no nos sirve

y la derrota

de la mente no es otra cosa
que el pulso
colérico de personas
que se encuentran
y se desencuentran
constantemente.

La tarde es así.

Tan temerariamente gris
y desatendida.
Tan al alcance de la mano.
Y luego tatúo sus mapas
en mis costillas.
Sin carencias,
sin permisos.

Tardará la tarde en venir.

Tardará.

Porque las cosas
se disuelven entre nuestras
manos como la arena,
como las palabras,
ya somos víctimas
de las gargantas,
de los torsos desnudos,
de las caderas anchas

y las faldas cortas.
Somos víctimas del tránsito,
del paso constante
y agrio de las lombrices de otoño.
Que también tardan en llegar.

Al fin y al cabo su nombre
es una excusa,
una vulgar
y
paralítica
excusa
que nos sirve a todos
de motivo para
transpirar la vida.

Es sólo un nombre.

Un nombre que se muta
indeterminadamente,
que se hace brisa
o tiempo,
o espera.

Toma la forma
de las cosas deseadas,
de aquellas banales
histerias del ser humano.

Resulta ser de este modo.

Mejor aún.

Esperamos

toda nuestra existencia

las promesas que

—sabemos—

nunca se cumplen.

Y sin embargo,

la desilusión

sigue siendo la misma.

Triste e inexplicable.

Sucede que el

quejido de sus manos,

la música de sus caderas,

o el ruido que hacía

con su dentadura,

moviéndola

de aquí para allá

es siquiera el más minúsculo

recuerdo

de la temporada que pasó.

Un verano,

dos abriles

y otro verano

han pasado ya.

El frío invierno
de las cosas
me trae otros
perfumes mejores.

Sentada en esa escalinata
de un tercer piso cualquiera,
mirando
sin mis ojos

los callejones oscuros
que no tienen poesía.

Busco entre las alcantarillas,
debajo de la almohada,
entre los papelitos
colgados en la heladera.
Debajo de mi zapato,
en el vaso de los
cepillos de dientes,
o en mis cremas.

Busco también
en la tapa del inodoro,
en la radio,
en el cuaderno
al lado del teléfono.
Busco y tardo.

Me llevo las
manos a los bolsillos,
los revuelvo
como revuelvo el café.

Sé que he
dejado olvidado
su nombre en algún lado
y sin embargo,
él se esconde.

Se esfuerza en
irse lejos de mis cosas,
lejos de los horizontes
y las vistas.

De los balcones,
de la lluvia.

Lejos.
En el mismísimo carajo
sé que
él está.

Pálido
y
errante.

Hombre.

Con sus manos

rozando otros
senos pequeños.

Lejos de la tarde primera.

Inmóvil

y

sin

huesos

ya.

ÍNDICE

Programa musical.....	4
Obertura.....	5
1. Tocata y fuga.....	12
Época una.....	13
Época dos.....	21
2. Capriccio nro. XVI.....	28
3. Interludio para el tiempo.....	45
4. divertimento de las flores lésbicas.....	54
5. sonata poética para la muerte de Helen.....	69
6. variaciones sobre la melancolía.....	78

La Asociación Amigos de la Revista Katharsis encarga de editar los poemarios premiados componen el especial de la Revista literaria Katharsis. La Asociación realizará una selección para una posible publicación en papel.

*Amigos de la Revista literaria Katharsis
Argés (Toledo)*

info@amigosrevistakatharsis.org

